

## «Del armario a la pareja».

La promoción de un ethos profamiliar para la homosexualidad en la revista *Diferentes* (Buenos Aires, 1984-1985)

Guido Vespucci

### Resumen

El artículo se propone explorar las nociones de homosexualidad y familia, así como sus conexiones, que se desprenden del análisis de *Diferentes*, una revista gay editada en Buenos Aires en la década de 1980. Intentaremos mostrar que a la par de una afirmación identitaria de la homosexualidad se promueve un *ethos* (en su polisémico sentido de ética, credibilidad, carácter, comportamiento, identidad) que, si bien no reivindica de manera explícita el modelo de familia nuclear, tiende a deslegitimar el sexo ocasional y anónimo, y a valorizar, en cambio, algunas de las características principales de ese modelo, tales como la formación de parejas estables, duraderas, monogámicas y basadas en la afectividad. La finalidad es contribuir a detectar históricamente focos de producción de sentidos que sirvan para comprender mejor los reclamos posteriores de índole familiarista (como la unión civil y el matrimonio) de los movimientos gay-lésbicos.

Palabras clave: homosexualidad, gay, identidad, pareja, familia

### Abstract

This article explores the notions of homosexuality and family, as well as its connections, based on an analysis of *Diferentes*, a gay magazine published in Buenos Aires the 1980's. We argue that, hand in hand with an affirmation of homosexual identity, *Diferentes* promoted an *ethos* (in its polysemy of ethics, credibility, character, behavior, and identity). Although it did not claim the nuclear family model explicitly, it tended to discredit the occasional and anonymous sex, and to value, instead, some of that model's main characteristics, such as the creation of stable, lasting, monogamous couples, based on affectivity. This is a contribution to the historical detection of focal points in the production of meanings useful to understand later familiarist claims (like the civil union and marriage) by local gay and lesbian movements.

Keywords: homosexuality, gay, identity, the couple, family

## Introducción

«Somos diferentes pero iguales, esa es nuestra diferencia.»

(*Diferentes*, 7, 1985)

El impacto transnacional que tuvo la revuelta de Stonewall de 1969 ha convertido a este episodio en el origen simbólico de una nueva etapa en la historia de la homosexualidad, a partir de la cual comienza a difundirse un sentido reivindicativo y celebratorio de la *diferencia* (homo)sexual bajo la formación de una identidad y cultura «gay». La era pos-Stonewall suele caracterizarse por la tendencia a «salir del armario y volcarse a las calles», lo que implicó que muchos homosexuales revelaran en mayor medida su identidad sexual y que desplegaran actividades públicas para visibilizarse.<sup>1</sup> Uno de los instrumentos privilegiados para la formación de esa identidad y cultura gay en diversas latitudes y escenarios han sido las revistas de contenido homoerótico.<sup>2</sup>

Con el surgimiento de la revista *Diferentes* en 1984, Argentina no fue la excepción a dicho impacto, aunque las singularidades de su coyuntura social y política imprimieron en este fenómeno editorial la tensión entre su intento por instalar una concepción gay a partir de una supuesta mismidad de individuos basada en su identidad sexual, y las huellas detectables de un *colectivo sufriente* de «homosexuales» que había sido —y seguía— tan asechado como para desarrollar un «estilo de vida» en la clandestinidad. Como se podrá observar en el siguiente análisis, antes que estar evidenciada aquella identidad y cultura, con *Diferentes* estaba asistiendo precisamente a su construcción, por lo que si bien la revista incorporaba la categoría «gay», se filtraba constantemente el uso de términos como «homosexuales» o «de ambiente homosexual».<sup>3</sup> Dicho de otra manera, el correlato de visibilización o salida del armario que supone la noción *gay* no podía tener más que incipientes efectos mientras tal identidad y cultura no estuvieran afianzadas, y más aun, mientras fueran amenazadas por la persistencia de prácticas y discursos de carácter homofóbico. En tal sentido, la coexistencia de estas experiencias y la convivencia de esas categorías, caracterizarán a *Diferentes* como un *experimento gay* en un «período pre-gay».<sup>4</sup>

1 Kornblit, Ana L.; Pecheny, Mario y Jorge Vujosevich. *Gays y lesbianas. Formación de la identidad y derechos humanos* (Buenos Aires: La Colmena, 1998), 2-3.

2 Da Silva Destro de Oliveira, Glaucia. «Construção, negociação e desconstrução das identidades: do movimento homossexual ao LGBT», *Cadernos Pagu*, 34 (2010).

3 Desde su origen en el discurso médico-psiquiátrico europeo de fines del siglo XIX, el término «homosexual» ha sido utilizado para designar una vasta gama de situaciones en distintas sociedades y períodos, variabilidad que excede las intenciones de este análisis. En los términos nativos de la revista, puede aparecer remitiendo a dicho origen o a sus huellas, así como acompañando *a* o derivando *en* categorías como «ambiente homosexual», ambiente «entendido» o simplemente «ambiente», que remiten a un espacio social creado por la red difusa de relaciones entre hombres que comparten no solo experiencias homoeróticas sino también de homosociabilidad, incluyendo jergas, maneras, vestimentas y códigos humorísticos. En grandes ciudades de Argentina, como Buenos Aires y Rosario, este espacio estuvo constituido durante distintos períodos del siglo XX por estaciones de trenes, de micros, cines populares, baños públicos (o «teteras»), entre otros sitios urbanos. Con la proliferación de bares y discotecas «gays» a partir de los ochenta comenzará a utilizarse también el término «ambiente gay». Sívori, Horacio F. *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990* (Buenos Aires: Antropofagia, 2005), 18-24. Sebrelí, Juan J. «Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires», *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades (1950-1997)* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1997), 338-349.

4 Meccia, Ernesto. *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad* (Buenos Aires: Gran Aldea Editores, 2011), 112-113.

En efecto, el surgimiento de esta revista es indisociable del clima de transición democrática que atravesaba la Argentina, caracterizado por las expectativas de renovación cultural y política que traía el proyecto alfonsinista (centrado en el valor del *diálogo democrático*) como por los temores del retorno del viejo orden autoritario y represivo que había sembrado especialmente la última dictadura.<sup>5</sup> Para los homosexuales se abría una etapa ambivalente entre la oportunidad de poder expresar libremente su sexualidad y la habitual situación en la que eran víctimas de la persecución policial o de la discriminación social que estimulaban discursos patologizantes y estigmatizantes.

Este artículo<sup>6</sup> pretende dilucidar el marco interpretativo elaborado por *Diferentes* en torno a la construcción de una identidad sexual diferente —frecuentemente expresada con el término *gay*— y explorar las nociones de familia que interpelaron de manera explícita o subyacente las reflexiones destinadas a proponer nuevos modos de vida para dichas personas. En esta dirección, el trabajo también debe ser leído como un intento por historizar la relación —hoy ya prácticamente naturalizada con el reconocimiento social-legal de los arreglos homoconyugales y homoparentales— entre las nociones de homosexualidad y familia<sup>7</sup>, y correlativamente como un esfuerzo por intentar restituir la contingencia de un contexto en el que dichas nociones comenzaban a entablar negociaciones simbólicas. Así, *Diferentes* puede ser leído como un actor que contribuyó a transitar un cambio social desde un marco interpretativo antifamiliarista expresado por el Frente de Liberación Homosexual de Argentina (FLH) en los años setenta, hacia la formación de un marco familiarista para gestionar los modos de vida homosexuales impulsado por el nuevo movimiento de diversidad sexual en las décadas recientes.

*Diferentes* fue una revista surgida a mediados de 1984 al calor de la «primavera democrática» y el «destape sexual». Primero tuvo una tirada regular mensual y después quincenal que se extendía a buena parte de la ciudad de Buenos Aires —desde donde era editada— y otros centros urbanos del interior del país, logrando cruzar el ancho río hasta Montevideo. Después de *Somos*,<sup>8</sup> cuyo alcance fue muy reducido, porque «se leía entre amigos o conocidos»,<sup>9</sup> *Diferentes* fue la primera revista de opinión e información de corte masivo pensada para un público homosexual masculino. Según un colaborador, en poco tiempo pasó de vender alrededor de 300 a 20.000 ejemplares, porque «en el ambiente gay había una gran necesidad de salir del clóset, entonces muchos gays iban al kiosco a comprarla».<sup>10</sup> Los testimonios que aparecen en la sección «Correo de lectores»

5 Aboy Carlés, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem* (Buenos Aires: Homo Sapiens, 2001). Elizalde, Josefina. «Intelectuales y política durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y la producción del discurso alfonsinista», en Fabris, Mariano y Tortorella, Roberto (comps.). *Democracia en reconstrucción. Mosaico histórico de los años ochenta* (Mar del Plata: Eudem, 2011).

6 Una versión previa fue presentada en el x Congreso Argentino de Antropología Social; Buenos Aires, 29 de noviembre al 2 de diciembre de 2011.

7 Siguiendo la preocupación analítica de mi tesis doctoral, donde se buscó explorar histórica y etnográficamente el problema que suscita la relación simbólica entre nociones de homosexualidad y familia en gays, lesbianas y sus movimientos, en un recorte espacio-temporal que incluyó las ciudades de Buenos Aires y Mar del Plata (Argentina) desde 1970 hasta la sanción del matrimonio igualitario. Vespucci, Guido. *Familia(s) y Homosexualidad(es). Una exploración etnográfica e histórica por sus diversas relaciones*. Tesis de doctorado —inédita— (Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, 2013).

8 Publicación oficial del FLH, que llegó a contar con ocho números desde 1972 hasta 1976.

9 Entrevista del autor con Marcelo Benítez (Buenos Aires, septiembre de 2011), quien escribió notas de opinión con regularidad en *Somos* y en *Diferentes*.

10 Entrevista con M. Benítez.

confirman el entusiasmo con el que fue recibida. Todos estos elementos nos indican que constituyó una publicación significativa para el ambiente homosexual.<sup>11</sup>

En efecto, el lector se enfrentaba con un producto editorial de calidad —un formato amplio y cómodo, con páginas a color— donde podía acceder a la sección «Portfolio» compuesta de fotografías eróticas masculinas,<sup>12</sup> encontrar información sobre espacios de ambiente como bares y discotecas, y nutrirse de la oferta y recomendación de libros, discos, películas, literatura y obras de teatro en secciones destinadas a tal fin. La revista también incluía una sección de «Correos» donde poder volcar opiniones, otra de «Intercambios» donde se podían dejar datos personales para propiciar un encuentro, y ofrecía la posibilidad de enviar fotografías eróticas personales. Además, solían ser regulares otras secciones como «Diferentes-Célebres», «Arte Fállico» y «Aquellos del Partenón», que contenían información histórica, artística y cultural sobre la homosexualidad.

Además de todas esas secciones, *Diferentes* también fue una revista de opinión con un *staff* relativamente estable. Por lo que si bien no tenía una sección editorial específica, esto no implica que no haya tenido línea editorial. Por el contrario, puede advertirse un lineamiento ideológico si tomamos como tal las notas de opinión de los autores que escribieron periódicamente.<sup>13</sup> La única oportunidad en que apareció una sección editorial explícita, el texto señalaba:

Nuestros principios de *contribuir al afianzamiento del movimiento gay argentino*, a través de nuestros informes, análisis, críticas, notas, reportajes y observaciones [...] nuestros sinceros deseos de paz, amor y bienestar para todos.<sup>14</sup>

El fragmento nos advierte que quienes hacían la revista se autopercebían realizando una contribución a las organizaciones homosexuales emergentes y a los clivajes culturales de un «movimiento gay». Es justo pensar que, en términos generales, sus respectivas notas tuvieron un sentido y su peso específico dentro de ese objetivo. Más allá de su evidente costado comercial, la gran cantidad de publicidad sobre espacios y productos destinados al público del ambiente expresan aquella preocupación por el afianzamiento de una identidad y cultura gay, la cual es indisoluble de sus condiciones políticas de posibilidad. Aunque sus fundadores «querían aprovechar

11 Dispongo de un *corpus* compuesto de números aleatorios que abarcan desde mediados de 1984 hasta mediados de 1985. Desconozco hasta el momento cuándo dejó de publicarse, pero gracias a la entrevista realizada con Marcelo Benítez me consta que al menos se editó hasta 1986 inclusive, como también que se editaron ejemplares extras de *Diferentes* en versión «Fotonovelas» y un «Primer libro de las experiencias gay», como lo anuncia el ejemplar n.º 14 de mediados de 1985. No he tenido acceso hasta el momento a estos materiales complementarios.

12 Con el correr de los números las fotografías fueron incorporando cada vez más los desnudos completos, respondiendo a la insistencia de los lectores que opinaban en la sección «Correo».

13 Respetaremos los nombres y seudónimos originales de los autores de cada nota citada. Es principalmente a partir de las notas de opinión desde donde se pueden explorar nociones explícitas o implícitas de familia. Como veremos en el desarrollo del artículo, cuando son explícitas se refieren a ella desde notas que abordan directa o indirectamente la problemática de la *familia de origen* para las personas homosexuales. Mientras que cuando están implícitas, se trata de una operación analítica que consiste en detectar cómo interpela el modelo de familia nuclear en las reflexiones destinadas a construir un nuevo modo de vida para dichas personas. En ambas dimensiones, las notas que permiten hacer esta exploración no son cuantitativamente predominantes en relación a otras secciones de la revista, pero tienen el peso cualitativo de transmitir una impronta editorial.

14 *Diferentes*, 6 (1984), 3. [El destacado es mío].

para hacer plata mostrando desnudos<sup>15</sup> [...] varios de los que escribíamos la tomábamos como una revista militante».<sup>16</sup>

Ese posicionamiento *comprometido* se entiende mejor en el contexto de recuperación democrática y su clima de «destape». Como sostiene Mabel Bellucci, en ese período «las agendas culturales y las costumbres comenzaron a *aggiornarse* de acuerdo con las necesidades de una visibilidad y la recuperación de los espacios públicos [...]. El goce y la fiesta eran posibles de nuevo. Reaparecieron hoteles alojamientos, ropas atrevidas, cuerpos con ganas de exhibirse, boliches homosexuales, parejas acurrucadas por las calles».<sup>17</sup> La política volvió a tener presencia en la esfera pública, por ejemplo con las rondas de las Madres de Plaza de Mayo, los actos reclamando libertad por los presos políticos, y la ferviente militancia estudiantil en las universidades.

La politización y visibilización de amplios sectores sociales que expresaban sus expectativas por el retorno democrático tuvo su correlato en «la movida homosexual», que no solo se manifestó en el florecimiento de espacios de ambiente, sino también en la formación de organizaciones. Hacia 1983 surgió la Coordinadora de Grupos Gays, compuesta por asociaciones como Oscar Wilde, Pluralista, Grupo de Acción Gay, Venezuela, Contacto, Dignidad, Nosotros, Camino Libre y Liberación.<sup>18</sup> Al año siguiente se creaba la Comunidad Homosexual Argentina (CHA). Tras la experiencia del FLH entre 1971 y 1976, este renacer del activismo evidenciaba que en esa transición democrática la recuperación del ambiente homosexual no careció de obstáculos y tormentos. En efecto, el surgimiento de dichas organizaciones y su adscripción a la ideología de *derechos humanos*,<sup>19</sup> tan representativa de aquel contexto histórico, respondían justamente a «la vitalidad del aparato represivo policial heredado y la participación de sectores de ultraderecha católicos [que] provocaban un clima de intimidación permanente en la sociedad»<sup>20</sup> y en los homosexuales en particular. Así, con intervalos de mayor y menor intensidad durante todo este período, las razias policiales en espacios de sociabilidad homoerótica (boliches, fiestas privadas o en la misma calle) continuaron siendo moneda corriente, amparadas por normativas legales autoritarias como los edictos y la averiguación de antecedentes.<sup>21</sup> Entre 1983 y 1984, en apenas tres meses, se detuvieron 21 mil personas por averiguación de antecedentes, muchas de ellas acusadas de «maricones».<sup>22</sup> Y entre septiembre de 1983 y diciembre de 1991 la cifra total de homosexuales detenidos en razias se estima en 2.293.<sup>23</sup> Pero aunque no acabaran detenidos, quienes presenciaban estos operativos quedaban notoriamente atemorizados:

Uno de los operativos que recuerdo fue en un bar, como en una discoteca [del centro], estábamos bailando y de pronto entró la policía...., en ese episodio puntual no pusieron a nadie

15 Junto a las notas de opinión, información y entrevistas, la revista destinaba un importante espacio a las fotografías eróticas masculinas.

16 Entrevista con M. Benítez.

17 Bellucci, Mabel. *Orgullo. Carlos Jáuregui. Una biografía política* (Buenos Aires: Emecé, 2010), 36.

18 Algunas de sus acciones fueron la primera conferencia sobre sida y un cuestionario a partidos políticos para evaluar el compromiso con sus demandas relativas a obtener tolerancia hacia los homosexuales.

19 Pecheny, Mario y Petracci, Mónica. «Derechos humanos y sexualidad en la Argentina», *Horizontes Antropológicos*, 26 (2006). Sempol, Diego. *Transiciones democráticas, violencia policial y organizaciones homosexuales y lésbicas en Buenos Aires y Montevideo*. Tesis de doctorado —inédita— (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2014).

20 Bellucci, M. *Orgullo*, 34.

21 Pecheny, M. y Petracci, M. «Derechos humanos»; Sempol, D. *Transiciones democráticas*, 48-53.

22 Bazán, Osvaldo. *Historia de la homosexualidad en Argentina* (Buenos Aires: Editorial Marea, 2004), 403.

23 Sempol, D. *Transiciones democráticas*, 49.

contra la pared, solo pedían documentos a algunas personas, en esa época no podías salir sin el DNI, era un problema si no... porque podían demorarte, no necesariamente detenerte, para hacer averiguaciones de antecedentes [...] para mí fue un *shock*, pero no registré demasiado porque no hacías muchas preguntas, o yo no las hacía... tenías miedo de que te llevaran preso por estar en un boliche gay, viste, todos hombres bailando, te imaginás para la época...<sup>24</sup>

Junto a las razias seguían operando de manera combinada los discursos patologizantes de la homosexualidad con los de su reprobación moral por prácticas consideradas transgresoras del orden sexual-familiar dominante, como bien puede evidenciarse en las expresiones del ministro del Interior del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) a mediados de 1984: «la homosexualidad es una enfermedad, de manera que nosotros debemos tratarla como tal. Si la policía ha actuado es porque comprometen [...] las reglas de juego de una sociedad que quiere ser preservada de manifestaciones de este tipo».<sup>25</sup> Otras personalidades destacadas se mostraban públicamente preocupadas por el surgimiento de organizaciones homosexuales dado que se trataba de «una desviación de la sexualidad normal», como lo expresaba el cardiocirujano René Favalaro en Canal 13 en el mismo año: «no puedo comprender los movimientos sociales que hacen una apología de la homosexualidad, debo decir que me aterra porque se trata de algo que no aparece en la naturaleza».<sup>26</sup> Ante esos diagnósticos patologizantes de la homosexualidad no sorprende la vigencia de terapias y tratamientos que intentarían «curarla». Así se lo proponía, por ejemplo, en el Congreso de Análisis Transaccional realizado en Mar del Plata hacia mediados de 1985: «muestre al paciente fotografías de hombres y mujeres desnudos, si al mirar las fotos de hombres el paciente tiene una erección, se le aplicará una pequeña descarga eléctrica en el pene».<sup>27</sup>

Es preciso considerar el *pánico moral*<sup>28</sup> hacia la homosexualidad que expresaban y alimentaban ese tipo de discursos, para dimensionar el peso histórico que tuvo *Diferentes* como propuesta editorial destinada a su afirmación cultural y política. «Era todo muy incipiente en ese momento, imagínate que lo que me acuerdo es que la revista salía con envoltorio y que mucha gente no se animaba a comprarla, a pedirla frente a otros clientes del kiosco [...] la protección era para poder llevarla y que no se viera que era una revista gay».<sup>29</sup> Su distribución comercial bajo «envoltorio» evidencia que *Diferentes* registraba el desafío de ofrecerse como un actor del «destape» en medio de razias y discursos homofóbicos, y que esas circunstancias despertaban la necesidad de acompañar

24 Entrevista del autor con Fabián Iriarte, Mar del Plata, septiembre de 2015. Según lo relatado el operativo transcurrió en una discoteca del centro de Mar del Plata ubicada en San Luis y Falucho hacia el año 1983 o 1984, cuando el entrevistado tenía alrededor de 18 años.

25 Bazán, O. *Historia de la homosexualidad*, 395.

26 Citado por Fuskova, Ilse. «Haciendo memoria de las dificultades para nuestro crecimiento de conciencia», *Cuadernos de Existencia Lesbiana. Edición Homenaje a Ilse Fuskova* [sin fecha], 11.

27 Citado por Fuskova, I. «Haciendo memoria», 11.

28 Siguiendo a Richard Miskolci, utilizo *pánico moral* hacia la homosexualidad como una categoría analítica que permite capturar las manifestaciones homofóbicas que particularmente «emergen a partir del miedo social con relación a los cambios». El foco en el *miedo* implica que «el rechazo social a un fenómeno aparentemente peligroso surge tanto del peligro real como del temor de que éste amenace posiciones, intereses, ideologías y valores». El foco en lo *moral* denota que «lo que se teme es una supuesta amenaza al orden social [...], o sea, instituciones [...] que detentan un status valorizado como la familia». Si bien el autor aplica esta categoría para analizar el reclamo del movimiento LGBT por el matrimonio, considero que el clima de destape sexual y la aparición pública de las organizaciones homosexuales la vuelven aplicable a este contexto, ya que precisamente expresaban aspectos de un proceso en el que estaban «en juego la determinación de los límites morales de la sociedad». Miskolci, Richard. «Pánicos morais e controle social. Reflexões sobre o casamento gay», *Cadernos Pagu*, 28 (2007), 103, 110-112 [La traducción es mía].

29 Entrevista con F. Iriarte.

la politización de la homosexualidad que producían las organizaciones que estaban emergiendo en simultáneo a su aparición. Por ello, en sus números conviven la oferta publicitaria de bares y discotecas de ambiente, de imágenes eróticas sobre los cuerpos masculinos, con notas informativas sobre las organizaciones mencionadas. En efecto, en la «Sección Reportajes» de uno de sus primeros números aparece una entrevista a miembros del Grupo de Acción Gay (GAG):<sup>30</sup>

Los homosexuales no conformamos un grupo minoritario, sino que ocupamos un lugar ideológico arbitrariamente asignado, el lugar del pecado, del delito y la enfermedad. Ni la homosexualidad ni la heterosexualidad son «naturales» sino productos culturales [...] Sólo abstracciones ideales que no existirían sin su opuesto [...] Una sociedad que produce sin cesar este lugar para la homosexualidad, sólo puede otorgarnos un lugar funcional que no la moleste: el guetto gay. Es erróneo pedir tolerancia o aceptación, pretender integrarse a una sociedad, luchamos por algo más [...] Se trata de romper los tabiques que la fragmentan [la sexualidad] [...] no defendemos un modelo de sexualidad contra otro, no estamos orgullosos por ser gays [...] No queremos forjar una identidad gay. Algunos llegan a decir «los gays somos más sensibles», «los gays defendemos la familia».<sup>31</sup>

Esta posición antidentitaria y antifamiliar, que piensa la homosexualidad no como un sujeto particular sino como el efecto de un sistema de represión sexual (canalizado por la familia) sobre el que no habría que integrarse sino liberarse, es un discurso *sedimentado históricamente* desde los años setenta, cuyo foco colectivo de enunciación fue el FLH en interdiscurso con saberes provenientes del freudiano-marxismo, la antipsiquiatría y el feminismo antipatriarcal.<sup>32</sup> Pero en el contexto de los años ochenta, ese discurso comenzó a ocupar un lugar *residual*.<sup>33</sup> En efecto, es sintomático de los cambios que se estaban produciendo en torno a cómo pensar las estrategias de reivindicación homosexual, que también en uno de sus números iniciales conviviera una nota referida al legado del FLH<sup>34</sup> junto con —en la página siguiente— un balance sobre el primer año de existencia de la CHA. Se reivindicaba así la lucha del FLH por la «derogación de la averiguación de antecedentes y los edictos policiales inconstitucionales», dando pie para destacar que:

Cada día la CHA crece en número y madurez [al intentar] promover una vida digna para las personas homosexuales, desarrollar la unidad y solidaridad entre los homosexuales, reivindicar derechos amparados en la Constitución Nacional y eliminar las causas de discriminación. En definitiva, el respeto al libre ejercicio de su identidad sexual.<sup>35</sup>

«Vida digna», «derechos», «respeto a la identidad sexual», «unidad entre los homosexuales», he ahí el nuevo lenguaje que estaba emergiendo en esta transición y que influye en el rumbo que adoptará *Diferentes* con su línea editorial para posicionarse frente a la emergente «cuestión

30 El GAG surge en 1982 y en 1984 se integra a la CHA; al respecto, en ese reportaje sostuvieron: «coincidimos en sus reivindicaciones, cese de la represión y de toda forma de discriminación, pero creemos que no es un problema simplemente de respeto a una minoría sino una lucha contra todo un ordenamiento represivo de la sexualidad». Folgereiter, A. «Espaldas para conocer», *Diferentes*, 4 (1984), 18.

31 Folgereiter, A. «Espaldas para conocer», 18-19.

32 Vespucci, Guido. «Explorando un intrincado triángulo conceptual: homosexualidad, familia y liberación en los discursos del Frente de Liberación Homosexual de Argentina (FLH, 1971-1976)», *Historia Crítica*, 43 (2011).

33 Lo cual significa que «ha sido formado en el pasado pero todavía se halla en actividad en el proceso cultural; no sólo, y a menudo ni eso, como un elemento del pasado, sino como un elemento efectivo del presente», Williams, Raymond. *Marxismo y literatura* (Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009), 167.

34 Evidenciando que «en este renacer [...] el protagonismo desempeñado por los activistas de la década de 1970 fue crucial», Bellucci, M. *Orgullo*, 34.

35 I. B. «Cha: una año de lucha», *Diferentes*, 6 (1984), 13.

gay». <sup>36</sup> Si la revista pretendía hacer una contribución a un movimiento homosexual que ahora se inclinaba hacia la obtención de «respeto» y «derechos», se vuelve necesario explorar la relación entre estas metas y los sentidos sobre las nociones de homosexualidad que la revista construye. Desagregando este interrogante: ¿Cuál es y cómo construye *Diferentes* el perfil del homosexual para que sea un sujeto «digno» de derechos? ¿Cómo explicar la afirmación de la homosexualidad como una «identidad sexual diferente» junto a la aspiración de «integrarse» socialmente? ¿Qué «estilo de vida» deberían adoptar los homosexuales para que puedan dejar de ser «discriminados» y logren ser «respetados»? ¿En qué consiste esa «vida digna»? ¿Qué lugar simbólico ocupa «la familia» frente a la afirmación de esa identidad sexual y su estilo de vida?

## La construcción de una identidad especial y positiva para la homosexualidad

A lo largo de los números relevados es posible detectar la construcción sostenida de un modo de «ser diferente» que deviene de una «sexualidad diferente». Como anunciábamos en la introducción, siendo la revista un experimento gay en un período pregay, muchas veces ese perfil aparecía designado indistintamente como «gay» o como «homosexual», llegando a convivir ambos términos dentro de las mismas notas. La elección de «diferentes» como nombre de la revista, y el uso reiterado de ese término en sus notas y publicidades, quizás haya sido una estrategia para resolver el sentido de esas nominaciones en tensión. Más allá del término empleado, la línea que impera es la de presentar a la homosexualidad como una *diferencia sustancial, especial y positiva*, cualidades destinadas a generar lazos de empatía *con* y *entre* los lectores y que, a la postre, sirvan para arribar a una *concepción fuerte de identidad*, que sea irreductible, que produzca y reproduzca el efecto de una clara distinción entre el interior y el exterior del grupo a través del tiempo. <sup>37</sup>

Una de las estrategias para esa construcción identitaria consistió en la búsqueda de referencias sobre la homosexualidad en diversos períodos históricos y culturas. Así, la revista contiene una sección denominada «Arte Fállico», que incluye informes sobre mitologías y restos arqueológicos que evidenciarían la presencia transtemporal y pancultural de la homosexualidad: «Incontables símbolos fállicos, procedentes de todas las regiones del planeta están expuestos en los museos actuales». <sup>38</sup> En una dirección semejante, la sección «Aquellos del Partenón» relata mitos de personajes históricos de la antigüedad, con el fin de atestiguar la existencia de la homosexualidad, así como de registrar sus valoraciones positivas. Antes que destacar las diferencias históricas y culturales de lo englobado como «homosexualidad», *Diferentes* recreaba «esa ilusión de ahistoricidad intemporal incentivada por buena parte del movimiento homosexual, que defiende la tesis de una esencia inmutable del ser homosexual». <sup>39</sup>

Pensando en un destinatario promedio o masivo, no debió ser difícil arribar a los significados sugeridos en dichas secciones: la homosexualidad ha existido siempre y en todas las culturas, en algunas siendo altamente valorada, entonces ¿por qué avergonzarse de ser homosexual? Es una estrategia de legitimación de la homosexualidad que ya había sido utilizada por el FLH en *Somos*

36 Donde la homosexualidad pasa de ser un problema creado *por* el Estado a ser un problema *para* el Estado. Meccia, Ernesto. *La cuestión gay. Un enfoque sociológico* (Buenos Aires: Gran Aldea Editores, 2006).

37 Brubaker, Rogers y Cooper, Frederick. «Más allá de identidad», *Apuntes de Investigación*, 7 (2002), 39.

38 Acecas, A. «Donde este y oeste se encuentran», *Diferentes*, 3 (1984), 50.

39 Perlongher, Néstor. «La desaparición de la homosexualidad», *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992* (Buenos Aires: Colihue, 1995), 87.

—aunque allí de manera marginal y ahora en *Diferentes* con mayor intensidad— y que tiene el potencial efecto de producir una *esencialización identitaria*.<sup>40</sup>

Sin embargo, el sentido último de esa esencialización no es el mismo en ambos contextos. Mientras que en *Somos* opera bajo el prisma de un saber freudiano-marxista extendido en el campo intelectual de los sesenta y setenta, por el cual detrás de la represión heterosexista se alojaría en todo individuo una pulsión homosexual que requiere ser liberada<sup>41</sup> —y cuyo efecto es el de una *universalización de la homosexualidad*—, en *Diferentes* adopta la delimitación de un grupo: el de individuos con una sensibilidad especial. De hecho, esta es otra de las estrategias de afirmación de la homosexualidad, la de producir una identificación con sujetos especiales. Se comprende así la sección «Diferentes-Célebres», con notas como «Truman Capote. Requiem para un genio diferente»,<sup>42</sup> en la que se asocia la maestría literaria de Capote a su «condición homosexual». O «Marcel Proust y los otros», en la cual se publicita esa diferencia como latente en todo homosexual, pudiendo llevar a expresiones virtuosas si fuera desarrollada:

Se incorporó al ejército como voluntario, para salir al cabo de doce meses con su servicio militar cumplido, y su homosexualidad francamente desarrollada. Ya era un DIFERENTE [...] con esa forma tan peculiar de hacer las cosas que tienen los diferentes.<sup>43</sup>

Hilando todos estos enunciados puede interpretarse que, si la homosexualidad ha existido en todos los tiempos y todas las culturas, no hay por qué avergonzarse de ser homosexual, y si la genialidad de Capote y Proust radicaba en esa «condición», ya no solo es absurda la vergüenza sino que se puede estar perfectamente orgulloso y ser *digno* de compartir esa diferencia.<sup>44</sup> Por si estas asociaciones quedaran poco explícitas para el lector de *Diferentes*, en la nota «Homosexuales en la Historia», de la sección «Estantería/libros», se vuelve sobre ellas mediante la legitimidad del discurso científico:

Se reúnen en este libro diversos estudios sobre un aspecto de la realidad descuidado por los investigadores de la historia: el componente homosexual de la personalidad creadora. Hasta ahora los prejuicios y la falta de sensibilidad habían hecho que este tema no pudiera estudiarse [...]. El autor presenta una serie de casos históricos a través de los cuales se pone

40 Miskolci, R. «Pánicos morais», 108.

41 De allí la célebre consigna del Grupo Eros (integrante del FLH) que decía: «No hay que liberar la homosexualidad sino lo homosexual en cada uno».

42 *Diferentes*, 3 (1984), 16-20.

43 *Diferentes*, 4 (1984), 49. [Las mayúsculas son del original].

44 Subrayo *dignidad* y no «orgullo» porque el interdiscurso con el lenguaje de la CHA hizo que esa categoría fuera dominante en la revista, acorde a una política de integración social basada en la ideología de derechos humanos. No deja de ser sintomático de un momento de transición entre la noción de dignidad homosexual e identidad gay, que una de las notas destinadas a recordar «la semana del orgullo gay», desarrollada en Nueva York entre el 23 y el 29 de junio de 1982, se cerrara así: «reconociendo que existen naturales pudores para dar la cara en manifestaciones callejeras (nuestra sociedad no está preparada para eso), sugerimos por lo menos una distribución de volantes o pegada de afiches llamando la atención sobre lo que se reclama: igualdad, comprensión, justicia y tolerancia». Sandro, Héctor. «Felices 16 años señor orgullo», *Diferentes*, 11 (1985), 19-20. La categoría *orgullo* se volverá dominante a partir de la década del noventa, de la mano de políticas de visibilización como las «marchas del orgullo» que articularon identidades particulares ya más consolidadas (gays, lesbianas), o que se incorporaban precisamente al inicio de esa década (travestis, transsexuales) y hacia el final de la misma (bisexuales, transgéneros, intersexuales). Véase: Moreno, Aluminé. «La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual», en Pecheny, Mario; Figari, Carlos y Daniel Jones (comps.). *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidad en Argentina* (Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2008), 220.

de manifiesto la relación que existe entre ambigüedad sexual y productividad, así como la tensión creadora que produce el dualismo sexual.<sup>45</sup>

Al valorarse perspectivas como esta, la revista contribuía a la formación de una idea de sensibilidad especial en el público lector, pretendiendo ir más allá de la simple constatación de que se compartía una práctica homoerótica. Y en efecto, la sección «Correo» muestra esta apropiación en numerosas oportunidades, con frases como «adelante con esta revista para gente diferente»,<sup>46</sup> «quizás lo entienda así por ser diferente».<sup>47</sup> Aquí se puede ver la productividad del nombre de la revista, como un *slogan* que opera performativamente para delimitar un modo de ser *diferente*. Estrategia de nominación que no es en absoluto ingenua tanto desde el punto de vista comercial como político. Con ella se estaba poniendo en juego la construcción de un sujeto social sobre la base de una trama a veces difusa entre transmitir «cualidades o conductas compartidas» y «descubrir su esencia». Así, en la sección «Reseñas/Libros», se destaca esa trama mediante la nota «Ahora los gays: quiénes son, qué quieren, cómo piensan, de qué se quejan, qué proponen y cómo ven a los demás, los homosexuales argentinos».<sup>48</sup>

*Diferentes* muestra entonces los efectos del régimen de sexualidad heteronormativo en el cual la homosexualidad no es tan solo una práctica sexual sino un modo de ser que determina subjetividades, algo que por las reglas de este régimen podría resultar absurdo para las personas de orientación heterosexual, ya que la heterosexualidad es vista como transparente, pues no está marcada, no habilita la deducción de subjetividades ni modos de ser.<sup>49</sup> La operación simbólica de la revista es volver inteligible aquella subjetividad, a la manera de un descubrimiento, y al hacerlo produce simultáneamente una identidad:<sup>50</sup> la de ser *diferentes*. Complementariamente, esta diferencia es valorada positivamente y se presenta como una cualidad especial, evidenciada en «el hacer» pero cuya matriz deviene generalmente de «ser». Dialogando con uno de sus redactores a propósito de este tipo de notas, sostenía:

En Estados Unidos ya habían empezado las revistas gays, la *Gay Sunshine*, que al lado de dos tipos cogiendo había un cuento de Truman Capote, querían hacer una cosa así. Era decir «los grandes también son gays», porque todavía estaba la concepción de que los homosexuales éramos degenerados biológicos, entonces una persona que es muy inteligente no puede ser un degenerado biológico o un enfermo, el psicoanálisis todavía decía que éramos enfermos.<sup>51</sup>

En efecto, la revalorización de la homosexualidad en *Diferentes* formaba parte de, como lo ha mostrado Sempol, un debate sobre su etiología y su estatuto patológico que empezó a tener lugar en los medios de comunicación con la llegada de la democracia. Principalmente referentes del psicoanálisis y la psiquiatría enunciaban sus saberes en la prensa masiva, los que involucraban la

45 *Diferentes*, 4 (1984), 46.

46 *Diferentes*, 3 (1984), 58.

47 *Diferentes*, 6 (1984), 43.

48 *Diferentes*, 3 (1984), 47. Nótese la convivencia de los términos «homosexual» y «gay» en la misma nota, lo que no fue una excepción sino algo frecuente.

49 Llamas, Ricardo. *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en trono de la homosexualidad* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1998), 27.

50 Pienso en la noción de identidad a la manera de Stuart Hall, como un efecto de *sutura* entre los discursos que interpelan y los modos que tienen los actores para narrarse o pensarse a sí mismos. Hall, Stuart. «Introducción: ¿quién necesita identidad?», en: Hall, Stuart y Du Gay, Paul (comps.). *Cuestiones de identidad cultural* (Buenos Aires: Amorrortu, 2006).

51 Entrevista con M. Benítez.

idea de que la homosexualidad era una «enfermedad mental», o que implicaba una propensión al «abuso» y la «prostitución», mientras que otras voces adherían a la desclasificación de la homosexualidad como enfermedad mental efectuada por la Asociación Norteamericana de Psiquiatría en 1973. Al margen de estas disidencias, era habitual la creencia de que la homosexualidad podía ser «curada» o «revertida terapéuticamente».<sup>52</sup>

Mientras la línea editorial de *Diferentes* presentaba «lo gay» como una identidad sexual y experiencia social positiva, hubo notas que también evidenciaban el sufrimiento que atravesaba las biografías de personas que deseaban o mantenían relaciones homosexuales, al ser interpeladas por discursos estigmatizantes y patologizantes, o al haberlos internalizado. Pero antes que un obstáculo para aquella apuesta, la melancolía también era una fuente para reforzar esta construcción identitaria, presentando la experiencia de «ser homosexual» como una diferencia irreductible, incomprensible para «los heterosexuales». Así, en «El suicidio» se expresa bien la sensación de aislamiento existencial que sufrían los homosexuales:

Sabemos que no hay prácticamente ningún homosexual que no haya protagonizado uno o más intentos, generalmente durante la adolescencia [...] muchos de los cuales pasan desapercibidos para sus familias. Son parte de *ese secreto imposible de explicar al mundo social que nos rodea*.<sup>53</sup>

Desde esta perspectiva, revelar que se es parte de un *colectivo sufriente/discriminado*<sup>54</sup> abonaba la singularidad de «ser homosexual» y, a la postre, la inconmensurabilidad entre «ser homosexual» y «ser heterosexual», determinando que «es necesario un homosexual para comprender mejor a otro»,<sup>55</sup> o que:

Para un homosexual no hay nada mejor que otro homosexual. Aunque esto, hasta que las cosas cambien, signifique encerrarse en un guetto y desde allí pelear por nuestros derechos y lograr la integración gradual y sana con el resto de la sociedad.<sup>56</sup>

Junto a las fotografías eróticas masculinas, las recomendaciones de libros, películas, obras teatrales, boliches y demás productos, este tipo de notas evidencian que para algunos miembros de la revista la afirmación de una identidad basada en la orientación (homo)sexual no solo abonaba la formación de una cultura gay —en la que se compartían deseos eróticos, gustos estéticos, artísticos, y demás simbologías o bienes de un mercado cultural gay—, sino que además tenía como correlato político volver legítima y «respetable» una «minoría sexual discriminada» para integrarla socialmente.

Como se puede advertir, mientras que una parte de los esfuerzos de la revista estuvo destinada a instalar la necesidad de obtener «respeto», «dignidad», «derechos» (humanos), «integración»,

52 Sempol, D. *Transiciones democráticas*, 115-118.

53 Benítez, M. «El suicidio», *Diferentes*, 7 (1985), 6. [El destacado es mío].

54 Tomo estas categorías de Ernesto Meccia de manera conjunta para señalar justamente el punto de encuentro entre las experiencias evocadas por la revista respecto a una «colectividad sufriente del período homosexual» y la construcción del nuevo lenguaje de derechos para una «colectividad discriminada del período pre-gay». Meccia, E. *Los últimos homosexuales*, 112-113.

55 «Roger Peyrifitte y lo natural», (sección «Reportaje Diferente»), *Diferentes*, 4 (1984), 7.

56 No, M. «Para un gay nada mejor que otro gay», *Diferentes*, 7 (1985), 12. Nótese nuevamente la convivencia de ambos términos. Mientras en el contenido de la nota se utiliza el término «homosexual», el título de la misma utiliza «gay». Esto quizás no haya sido casual, sino una modificación de la redacción destinada a difundir esta última categoría.

acompañando las mismas categorías políticas de la lucha de organizaciones como la CHA,<sup>57</sup> el trabajo persistente de producción de un *nosotros* particular y especial en sus diversas notas y secciones potenciaba tensiones entre nociones de igualdad/diferencia, identidad/integración, conformando una paradoja irresoluble como la analizada por Joan W. Scott para el movimiento feminista.<sup>58</sup>

Ahora bien, si lo que estaba en juego era obtener respeto social y garantías legales<sup>59</sup> para desarrollar la homosexualidad como «un estilo de vida tan válido como los que son capaces de crear cualquier grupo humano»,<sup>60</sup> la pregunta que se nos impone a nuestros fines analíticos consiste en saber cuál era ese estilo de vida que la sociedad debía «tolerar», y qué lugar simbólico ocupa la familia —tanto desde lo que podía condicionar como habilitar— en su desarrollo.

## Entre nacer en territorio enemigo y amigarse con ese territorio: la familia como problema y desafío para los modos de vida homosexuales

Como recuerda Fabricio Forastelli, una de las frases célebres de Carlos Jáuregui que «definió el estado de las luchas por orientación sexual» de la posdictadura fue: «los gays nacemos en territorio enemigo».<sup>61</sup> Ampliando esta idea Guillermo Olivera argumenta que «nacer en una familia que es por definición un territorio heterosexual reproductivo marca la singularidad tanto de la experiencia identitaria gay como la de sus políticas reivindicatorias específicas, en la medida que [...] se pone en juego una identidad en tanto que antagonismo».<sup>62</sup> Si en el apartado anterior vimos cómo la revista construye una identidad (homo)sexual diferenciada, especial y positiva, ahora se vuelve necesario explorar qué lineamientos de sentido propone en torno a un estilo de vida para los homosexuales y, concomitantemente, qué nociones de familia emergen —ya sea como condicionantes o habilitantes— para su desarrollo. ¿La familia en *Diferentes* es un territorio estrictamente «enemigo» o con posibilidades de negociación simbólica? En definitiva, ¿qué relaciones de sentido resultaron pensables y posibles entre las nociones de homosexualidad, estilo de vida y familia?

57 Sempol, D. *Transiciones democráticas*, 101-121. Para un análisis sobre cómo se articularon algunas de estas nociones con la subsiguiente demanda de derechos civiles vinculados con la familia, véase: Vespucci, Guido. «Una fórmula deseable: el discurso “somos familias” como símbolo hegemónico de las reivindicaciones gay-lésbicas», *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, 17 (2014).

58 Sempol, D. *Transiciones democráticas*, 111-115.

59 En la década del ochenta, la dimensión legal debe entenderse bajo una concepción *garantista* o de *derechos negativos*, esto es, el reclamo de no represión y no discriminación para garantizar la libre expresión de la homosexualidad. Véase: Meccia, E. *La Cuestión gay*, 55. Años más tarde, en 1996, este reclamo quedaría consumado mediante la inclusión de la orientación sexual en la Ley Antidiscriminatoria de la ciudad de Buenos Aires, cuyo estatuto recuperaba justamente las categorías que ya se demandaban en los ochenta: «Todas las personas tienen idéntica *dignidad* y son *iguales* ante la ley [...] se reconoce y garantiza el *derecho a ser diferente*, no admitiéndose discriminaciones [...] por razones o con pretexto de etnia, género, orientación sexual [...], [www.cha.org.ar](http://www.cha.org.ar) [El destacado es mío].

60 Benítez, Marcelo. «El homosexual y su familia», *Diferentes*, 6 (1984), 4.

61 Forastelli, Fabricio. «Elogio de Carlos Jáuregui», *BerlinSur. Noticias del Este y el otro lado del Mundo* (2005), disponible en <http://www.berlinsur.org/pages/literatura/literatura.htm>.

62 Olivera, Guillermo. «Políticas de la representación homosexual en la Argentina. De las utopías de la transparencia a las disputas por la visibilidad», en Forastelli, Fabricio y Triquell, Ximena (eds.). *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura* (Córdoba: Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba, 1999), 150.

En primer lugar, se advierte que cuando en *Diferentes* aparece el término *familia*, su sentido explícito o implícito se refiere a ella como una institución exclusivamente heterosexual. Su dimensión antagonica deviene del hecho de ser representada como «un problema» para quienes pretendieran «destaparse». Veamos algunos fragmentos de la nota «El homosexual y su familia», donde el autor analiza las reacciones de los padres frente al *coming out*, clasificando ese «territorio enemigo» en dos perfiles familiares, uno más «intolerante» y otro más «democrático». Respecto al primero, sostiene que entre las causas de las «respuestas de cólera» de los padres, además del factor religioso, interviene la predisposición «en las familias argentinas [del] temor a lo distinto y una tendencia a la intolerancia». <sup>63</sup> La homosexualidad es «inmediatamente asociada a dolor, a soledad, a displacer, cuando no autoritariamente a delito, a infracción, a desviación de una norma que se habría pretendido imponer de prepo, inconsultamente, sin indagar en lo más mínimo el deseo de los hijos», sobre todo cuando «el padre horrorizado descubre a un ser distinto». Las características de este perfil se construyen como «reacciones exageradas», conductas «anacrónicas» o un «arquetipo social un poco perimido». Podemos interpretar entonces que con este perfil familiar se estaba evocando un *modelo de la domesticidad*, caracterizado por las relaciones desiguales de género y jerárquicas de generación, la doble moral sexual y la sexualidad en general como algo pecaminoso. <sup>64</sup> Nótese la referencia puntual al *padre* como el que mejor encarna el peso de la norma de esta *estructura familiar autoritaria*, cuyo fin es anular los disensos. <sup>65</sup>

Luego de esta caracterización de «la familia argentina», que podríamos traducir adjetivándola como un modelo, además de heteronormativo, *autoritario* y *patriarcal*, el autor incorpora en su clasificación otro perfil familiar:

Muy diferente es el cuadro que presenta una familia en la que predomina el afecto casi por encima de todo. Coincide generalmente con familias de hábitos liberales y democráticos, en la que los hijos ocupan un lugar y son escuchados. No es el caso afirmar que estos padres hagan una fiesta en homenaje a la sinceridad de los hijos, en mi experiencia profesional con pacientes homosexuales no he hallado un sólo caso de padres tan receptivos, pero sí hay grados de comprensión [...] a lo sumo suelen aconsejar al hijo un poco de discreción. <sup>66</sup>

Este perfil evoca las transformaciones en las nociones de familia, sexualidad y género que venían produciendo desde los años sesenta. Según Isabella Cosse, el *paradigma sexual doméstico* asistió a una serie de fisuras relacionadas con deslizar la unión entre sexualidad legítima y matrimonio, el cuestionamiento al mandato de virginidad femenina y al debut sexual masculino como sinónimo de virilidad, la mayor participación afectiva de los padres en las tareas de crianza, la problematización de la vigilancia parental sobre las relaciones sexo-afectivas de los hijos, entre otros. La psicología —en especial el psicoanálisis— asumió la doble tarea de impulsar y orientar tales cambios con un lenguaje que resaltaba la primacía de las pulsiones sexuales en la formación de la personalidad y en la comprensión de los conflictos vitales, y que fue incorporado por numerosas revistas de divulgación masiva. La masturbación, por ejemplo, era explicada como «una etapa normal del desarrollo de los adolescentes que no debía ser reprimida y que sólo debía generar preocupación si se convertía en una conducta permanente». <sup>67</sup>

63 *Diferentes*, 6 (1984), 5.

64 Cosse, Isabella. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010).

65 Chapp, María E. y Palermo, Alicia I. *Autoridad y roles sexuales en la familia y en la escuela* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1994), 34.

66 *Diferentes*, 6 (1984), 5.

67 Cosse, I. *Pareja, sexualidad y familia*, 96.

De modo análogo, la atracción de los adolescentes hacia personas de su mismo sexo fue considerada como una fase hacia la madurez sexual, siempre y cuando fuera pasajera. No obstante, se les adjudicaba a los padres un papel central para que esas experiencias o sentimientos se canalizaran adecuadamente en la formación de identidades sexuales definidas. Tras esta percepción tranquilizadora de las inclinaciones homosexuales de los adolescentes, se mantenía su conceptualización en términos de desviación, aunque hubiera dejado de ser concebida en clave moral para serlo desde la psicología.<sup>68</sup>

La difusión mediática de estos saberes psicológicos, generalmente bajo la modalidad de «consejos para padres», introdujeron fisuras en el modelo de la domesticidad, alivianando la interpretación de los deseos o eventuales prácticas homoeróticas durante la formación de una identidad (hetero) sexual estable y definida,<sup>69</sup> así como volviendo las relaciones de autoridad parental menos rígidas.<sup>70</sup> Haciendo un paralelismo con el perfil familiar descrito por el autor, se comprende entonces que «sus hábitos liberales y democráticos» impliquen «escuchar los deseos de los hijos». Sin embargo, este modelo más «liberal y democrático» no implica la equiparación de estatus entre homosexualidad y heterosexualidad, «no hacen una fiesta» ante el deseo homoerótico, «aconsejan discreción». Aquí está el límite de las transformaciones sexuales y familiares: el de una *revolución discreta*.<sup>71</sup> Si afloran deseos homoeróticos, puede haber «grados de comprensión», pero si la homosexualidad se muestra irreversible y definida, emerge nuevamente su estatuto patológico y el problema para la familia, es decir, la idea de que «algo falló» y que hay que «curar» o «silenciar».

La primera reacción desde el punto de vista afectivo, por parte del núcleo familiar, es el sentimiento de culpa. Es como si la familia se comportara como una máquina de hacer «buenos hijos», personas que «salgan» como el modelo convencional imperante lo exige. Se preguntan qué es lo que salió mal, quién falló. Terapéuticamente, éste es el momento de actuar [...] pasada esa tormenta, restaurado el silencio, todo cae nuevamente en el olvido y el homosexual es ubicado en la categoría de enfermo. Categoría que sirve a la familia para explicar la sexualidad del hijo y proyectar en él ese mismo sentimiento de culpa que antes surgió en ella. Ahora es el gay a quien se responsabiliza de todo, se lo hace depositario no sólo de lo que el núcleo familiar considera su mal, sino de cualquier mal que los desuna, que atente contra la unión familiar.<sup>72</sup>

Situados a mediados de los ochenta, la tematización de la conflictividad familiar por la homosexualidad de los hijos evidencia las tensiones y disputas entre la emergencia de discursos despatologizantes y prácticas homoeróticas que pretendían «destaparse» (siendo *Diferentes* un actor de ello) y la persistencia de categorías psiquiátricas y psicoanalíticas —«anormalidad», «trastorno mental», «desviación», «perversión»— que regían los dispositivos terapéuticos y circulaban en los medios. Asimismo, la clasificación de perfiles familiares en «más autoritarios» y «más liberales» estaba recogiendo la oposición que divulgaban los medios masivos entre «viejos y nuevos modelos de familia» que, sin embargo, «coexistían» en un «proceso de transición». Esto explica las señales de convivencia e incluso mixtura de ambos perfiles familiares en la revista, así como la necesidad de depurar lo verdaderamente «moderno» de los viejos resabios. Por ello es lúcida la perspectiva del autor al incluir en su análisis los resortes que sostenían y alimentaban

68 Cosse, I. *Pareja, sexualidad y familia*, 96-97.

69 Cosse, I. *Pareja, sexualidad y familia*.

70 Wainerman, Catalina. *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?* (Buenos Aires: Lumiere, 2005), 82.

71 Cosse, I. *Pareja, sexualidad y familia*.

72 *Diferentes*, 6 (1984), 5. También se informa que «en otras ocasiones el homosexual suele rebelarse y romper con sus familiares. Se requiere de una firmeza previa muy grande a fin de cumplir con la elaboración de todos los duelos por esas pérdidas familiares».

dichas conflictividades y tensiones entre la homosexualidad y la familia, ya que los «medios de comunicación, conferencias y libros científicos, instalan la discordia» acerca de la presencia de la homosexualidad en la familia. Dispara entonces contra las interpretaciones de ciertos psicoanalistas a partir de «su insistencia en considerar a la homosexualidad como una enfermedad [...] este anacronismo ningún bien puede causar al vínculo familiar de las personas atendidas».<sup>73</sup>

En el artículo se vuelven a poner en juego estos elementos cuando el autor invierte el abordaje sobre la relación paterno-filial, elaborando una clasificación —basada en registros de su trabajo clínico— sobre los modos de gestión del deseo homoerótico de los hijos ante la autoridad de sus padres: aceptación de la autoridad paterna y (homo)sexualidad del hijo insatisfecha; no aceptación plena de la autoridad y doble estándar moral entre la transgresión en secreto y el acatamiento en la esfera pública, implicando a su vez «desgarramiento». Y por último, «están también quienes no la aceptan, pero al rechazarla se rebelan a los padres, los culpan de todo, les niegan tal posibilidad de diálogo, obcecándose en actitud de enfrentamiento que no es necesaria ni productiva».<sup>74</sup>

Como se puede advertir, la resolución de la conflictividad familiar exige no solo que los padres asuman que la homosexualidad no es una «enfermedad» sino «una inclinación sexual válida», que «adopten un rol comprensivo y amplio [ya que] su especial inclinación sexual no pudo haber variado». También exige que los propios homosexuales no oculten dichas inclinaciones ni se rebelen contra sus padres, sino que intenten, en cambio, abrir la posibilidad del diálogo y el entendimiento. Aquí se ve la impronta ideológica de la línea editorial y su interdiscurso con la cultura política de cuño alfonsinista, reclamando respeto y tolerancia hacia la homosexualidad desde un marco de *diálogo democrático* en el que no hay lugar para la intolerancia ni el autoritarismo. Una comparación de este discurso de *Diferentes* con el de *Somos*, nos indica que a partir de la transición democrática ya no tendrían buena prensa los planteamientos de la antipsiquiatría acerca de «la muerte de la familia» —y *ergo*, «de los padres»— como correlato necesario para «liberar la homosexualidad».<sup>75</sup> Por el contrario, en *Diferentes* se advierten negociaciones simbólicas entre ambas nociones para intentar su convivencia armónica. Y esas negociaciones son el signo de un cambio histórico en el modo dominante de reivindicar la homosexualidad, que transita de la *liberación sexual* en los setenta hacia la *integración de la homosexualidad* en las estructuras sociales (en este caso la familia) mediante la búsqueda del diálogo y el consenso, en tanto valores vinculados al clima de recuperación democrática de mediados de los ochenta.

La apuesta destinada a generar comprensión mutua y niveles de armonía entre los homosexuales y sus familiares, estaba recogiendo precisamente las habituales historias de conflictividad, con sus rupturas relacionales, episodios de expulsión o alejamiento del hogar de los hijos que mantenían relaciones homoeróticas. Acorde al imaginario del momento, algunas familias gestionaban dicha conflictividad aconsejando tratamiento psicológico o psiquiátrico a sus hijos, bajo la expectativa de que se tratase de una inclinación sexual pasajera o reversible. Si en cambio los hijos ofrecían resistencia, el conflicto familiar se intensificaba: «a los 15 años le conté a mi madre, que reaccionó más o menos bien porque al principio ella entendía que era un problema que yo quería resolver, pero cuando entendió que no era así, que no iba a hacer terapia por esto, que yo solo

73 *Diferentes*, 6 (1984), 5.

74 *Diferentes*, 6 (1984), 5.

75 Vespucci, Guido. «La muerte de la familia y la liberación de la homosexualidad. Un análisis sobre el marco interpretativo elaborado por el Frente de Liberación Homosexual de la Argentina (1971-1976)», en Álvarez, Norberto (comp.). *Familias, género y después. Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo* (Rosario: Prohistoria, 2010).

quería hacer mi vida, ahí la cosa se puso un poco más violenta».<sup>76</sup> Estas conflictividades también fueron volcadas en la revista mediante algunos testimonios:

M: ¿Cómo es la relación con la familia?

B: Es jodida, intrincada, llena de culpas, disimulos y agarradas, nunca se llega al fondo y ellos prefieren no saber aunque sepan todo.

C: A mí me jodió la ruptura con mi familia. El no poder hablar con mi madre, explicarle que ella no tenía culpa de nada [...]. Uno no puede apartarse de su historia familiar, una es víctima de su familia y al final se da vuelta y la familia es víctima de una.<sup>77</sup>

Los sentimientos de culpa, las heridas emocionales y la melancolía reflejaban «el drama más frecuente [del homosexual] que surge generalmente por el conflicto entre un deseo del que ya no sabe cómo defenderse y una prohibición familiar y social que sigue considerando válida».<sup>78</sup> La expresión más dramática de los efectos subjetivos de la conflictividad familiar —su internalización heterosexista— está en el lugar que ocupa el impulso suicida en las trayectorias homosexuales, como evidencia la nota «El suicidio»:

La familia le impone una modalidad de ser que atenta contra él mismo y propagandiza los mismos conceptos que luego encuentra fuera de ella [...] [generando que el impulso suicida sea] el intento del gay que responde a una problemática que cuestiona en sí la intolerancia de la familia y de la sociedad.<sup>79</sup>

Como se puede ver, *Diferentes* recoge explícita o implícitamente el drama de las historias de antagonismo entre el deseo homoerótico y la familia de origen. Sea en el marco de estructuras familiares más tradicionales o más modernas,<sup>80</sup> se trate de dispositivos de autoridad patriarcal o de disfuncionalidad parental, la familia parece imponerse como un «territorio enemigo» en tanto continúa atravesada por la heteronormatividad y el fantasma patológico o inmoral de la homosexualidad. En esa relación simbólica, son significantes opuestos. Familia es sinónimo de heterosexualidad y antónimo de homosexualidad, o considerando el suicidio como efecto indirecto de esa oposición, sinónimo de «muerte de la homosexualidad». Este encuadre es el que precisamente pretende reconfigurarse desde la línea editorial: dejar de concebir a la familia como un terreno estrictamente enemigo y a la homosexualidad como una amenaza para el «espíritu de familia». Esto implicaba un esfuerzo de ambas partes, como evitar acusaciones vetustas, desplazar culpas absurdas y reemplazar el silencio por el diálogo. Aunque las historias de conflictividad familiar seguían y seguirán siendo moneda corriente en las trayectorias homosexuales, el clima de destape y antiautoritarismo derivado del retorno de la democracia, hacía que dicha conflictividad resultara inadmisibles. En este sentido, *Diferentes* se concebía como un actor más de estas incipientes transformaciones y sus grandes aspiraciones, como la de proveer una imagen positiva y respetable de esa «identidad sexual diferente», para que los homosexuales puedan ser aceptados por sus familias e integrarse a la sociedad.

76 Entrevista del autor con Mario (seudónimo), Mar del Plata, junio de 2009. Lo relatado sucedió en Buenos Aires hacia el año 1985.

77 No, M. «Para un gay nada mejor que otro gay», 13. Los testimonios pertenecen a dos mujeres lesbianas, de los pocos que tuvieron lugar en la revista. Su excepcionalidad es coherente con el hecho de que *Diferentes* apuntaba fundamentalmente a un público homosexual masculino, como lo evidencian sus fotos eróticas de hombres.

78 Benítez, Marcelo. «Taxiboys. El negocio de la marginalidad», *Diferentes*, 7 (1985), 4.

79 Benítez, M. «El suicidio», 7.

80 Como ya hemos señalado, la convivencia de ambos modelos en las notas relevadas responde a un signo de época en el que los medios de comunicación distinguían y oponían «lo viejo» y «lo nuevo» pero donde asimismo señalaban su «coexistencia» en una época de «transición». Véase: Wainerman, C. *La vida cotidiana*, 82-83.

La aspiración a ser aceptados en las familias de origen implica un primer nivel de negociación simbólica para «amigarse con ese territorio» desde una identidad sexual diferente. Pero si como afirmaba Foucault, lo que vuelve perturbadora a la homosexualidad es su modo de vida más que el acto sexual mismo,<sup>81</sup> cabe preguntarnos ahora: ¿qué modos de vida proponía *Diferentes* para que los homosexuales no fueran perturbadores del orden sexual-familiar, sino dignos y respetables?, ¿qué nociones de familia interpelaban esa construcción ética?

Antes de avanzar en este análisis, es preciso recordar la idea generalizada en esta transición democrática de que la familia estaba justamente «en transición entre lo viejo y lo nuevo» al punto de que «todavía no se había instalado un modelo hegemónico de familia», sino que «la gran mayoría combina rasgos novedosos con tradicionales».<sup>82</sup> La percepción de coexistencia y mixtura parece responder al efecto de una multiplicación de dinámicas y formas familiares que venían proliferando desde los sesenta y que intensificaban sus rasgos en los ochenta, entre las más importantes: el incremento de la cohabitación y el aumento de la incidencia de separaciones y divorcios dentro de los matrimonios, que en parte se cristalizaba en familias monoparentales, familias ensambladas y en la desacralización del matrimonio. Sin embargo, estas mutaciones no comportaron una disminución de la propensión a vivir en pareja (la que se mantiene casi inalterable en el curso del tiempo), ni la desaparición del amor romántico como ideología fundante de la elección del cónyuge y el proyecto parental (por ello más que traducir una «crisis de la pareja» traduce la «crisis del matrimonio-institución»), y en efecto la familia nuclear reducida continúa siendo preeminente.<sup>83</sup> Por ende, en simultáneo a la pluralidad de formas familiares, todavía era posible registrar un modelo familiar idealizado como «la norma» o «lo normal», y que corresponde con la imagen de la pareja heterosexual afectiva que convive con sus hijos, es decir, la *familia nuclear*.<sup>84</sup> Es este modelo el que parece interpelar a la línea editorial de *Diferentes* en su inclinación por orientar un nuevo modo de vida para los homosexuales.

Comencemos el análisis por «El amor de los homosexuales». Allí el autor establece una tipología de homosexualidad según distintos perfiles psicológicos (lo que traducido a un lenguaje sociológico serían *prácticas sexo-afectivas*). Luego de caracterizar «un tipo de homosexual promiscuo» al que «le gustan muchos pero no concreta con ninguno por sus características históricas», sostiene que:

También existe otro que concreta el acto sexual y siempre con personas distintas. Sin negar la posibilidad de un disfrute, bien lo puede llevar un impulso a aturdirse, a probar permanentemente sus cualidades de seductor, a riesgo de deprimirse a la primera situación de fracaso, una incapacidad para asociar lo estrictamente afectivo con lo sexual; o también, por qué no, una fuerte propensión a la «mala suerte» para conocer un compañero estable.<sup>85</sup>

Mediante argumentos asociados con el riesgo de desequilibrios emocionales y psíquicos, subyace en este enunciado una valoración crítica del tradicional modelo homoerótico basado en los intercambios sexuales anónimos y fugaces que caracterizaron el estilo de vida homosexual del

81 Foucault, Michel. «De la amistad como modo de vida», entrevista disponible en [http://plataforma.edu.pe/pluginfile.php/197965/mod\\_resource/content/0/LECTURA%20COMPLEMENTARIA%202.pdf](http://plataforma.edu.pe/pluginfile.php/197965/mod_resource/content/0/LECTURA%20COMPLEMENTARIA%202.pdf). Originalmente publicada en la revista *Gai Pied* en 1981.

82 Wainerman, C. *La vida cotidiana*, 83.

83 Torrado, Susana. *Historia de la familia en la argentina moderna (1870-2000)* (Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2003), 313, 315, 468, 475.

84 Jelin, Elizabeth. *Pan y afectos. La transformación de las familias* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998), 91.

85 Benítez, Marcelo. «El amor de los homosexuales», *Diferentes*, 6 (1984), 8.

ambiente porteño desde mediados del siglo xx.<sup>86</sup> Se clasifican a esas prácticas como vínculos imperfectos, ya que el torbellino de la «sexualidad desenfrenada»<sup>87</sup> impedía una articulación equilibrada con lo afectivo. ¿Se estaba apuntalando así, de modo subrepticio, una moral sexo-afectiva regulada bajo el modelo de pareja estable, a la vez que se estaría descartando (aunque fuera por sufrimiento psíquico) un modelo de «sexualidad desenfrenada»? ¿Conlleva esta crítica la necesidad de apropiarse de algún tipo de «ética familiar»? Si bien el significante *familia* no aparece —ni aparecerá en las notas analizadas— veremos que pueden inferirse aspectos que pertenecen al modelo idealizado de familia nuclear, empezando por la *estabilidad amoratoria de la pareja*, fundada en la *articulación equilibrada del afecto y la sexualidad*, y por defecto, la sospecha de la práctica (homo) sexual autónoma, del sexo por el sexo mismo. La siguiente tipología que formula el autor también nos brinda recursos en esta dirección:

Se comprueba en muchos casos una misteriosa inclinación a asociar deseo y muerte, una búsqueda inconsciente de peligros. En estos casos se observa que varían de compañero no porque no se decidan a elegirlo sino porque los mueve la imprudencia. Se relacionan únicamente con los jóvenes que los tratan mal, que los humillan, los amenazan o los roban. Cualquier posibilidad de *entablar una relación duradera* con alguien bondadoso la desaprovechan, no despierta en ellos mayor interés.<sup>88</sup>

En simultáneo a la preocupación por la violencia homofóbica que es característica del período, aquí se puede observar la preocupación por un modelo homoerótico que asocia «placer y dolor» con prácticas sexuales que involucran «riesgo y humillación», desarrolladas generalmente en encuentros y espacios clandestinos.<sup>89</sup> La reproducción de estas pautas relacionales —que exhiben continuidades con el clásico modelo «loca-chongo»<sup>90</sup>— parece interpretarse como una forma de autodesvalorización de los propios homosexuales o, al menos, como una falta de criterio para autopreservarse y saber aprovechar, en cambio, las oportunidades de «entablar una relación duradera con alguien bondadoso».

En dicha preocupación emerge la necesidad de apelar a otra regla más del modelo de familia nuclear: *la pareja duradera*, que involucra una dimensión *afectiva* y sus prácticas de *cuidado mutuo*. Más allá de que el autor sostenga que no se está recomendando un modelo ideal de relación, hemos podido identificar la valoración de elementos que se inscriben dentro de *una ética conyugal ordenada*,<sup>91</sup> así como la desvalorización de prácticas vinculadas a una ética sexual ocasional, riesgosa, clandestina y de connotaciones masoquistas. Es interesante advertir que el cuestionamiento al «sexo promiscuo y riesgoso» se estaba produciendo antes de la epidemia del VIH-sida,<sup>92</sup> lo que no

86 Véase: Sebrelí, J. J. «Historia secreta de los homosexuales», 340.

87 Kornblit, A. L.; Pecheny M. y J. Vujosevich. *Gays y lesbianas*, 70.

88 Benítez, M. «El amor de los homosexuales», 8. [Las cursivas son mías].

89 Frente a los 22 asesinatos de personas de orientación homosexual en enero de 1982, el autor agrega que «muchas de las víctimas parecen ajustarse a este último tipo de gay promiscuo», Benítez, M. «El amor de los homosexuales», 8.

90 La penetración violenta, los golpes y las palizas, la humillación y la extorsión, hasta los asesinatos, fueron rasgos característicos de los tratos de chongos hacia locas —denunciados por el FLH— en tanto expresaban la muestra de virilidad del chongo y su correlativo temor a verse identificado con lo femenino. Véase: Vespucci, G. *Familia(s) y homosexualidad(es)*, 35.

91 Saraiva Paiva, Antonio C. «A construção da homoconjugalidade numa perspectiva micropolítica?», en Grossi, Miriam; Uziel, Anna P. y Luiz Mello (orgs.). *Conjugalidades, parentalidades, e identidades lésbicas, gays e travestis* (Rio de Janeiro: Garamond, 2007), 36.

92 No es casual que la única nota dedicada exclusivamente al VIH-sida («El hombre que venció al sida») haya salido en el último número del corpus disponible (n.º 14, junio de 1985), ya que hasta 1985 se habían

significa minimizar su impacto en esa dirección ni en la de haber sido un vector de reconocimiento de los derechos de las personas homosexuales como consecuencia de su forzada visibilización.<sup>93</sup> Se trata más bien de incorporar otros móviles (de orden social, cultural y político) para entender la preocupación por una nueva *eticidad* en los modos de relacionamiento homosexual.

La sección de opinión que despliega con mayor crudeza esta construcción moral que se va desplazando desde la sexualidad desenfadada hacia algunas características del modelo de familia nuclear, es «Reflexiones Diferentes»:

Cuando asumí mi sexualidad creí ingenuamente que más allá de satisfacer mis instintos adolescentes, me serviría como puente para llegar al amor. Pero mi ilusión se enfrentó con frases que parecen ser pilares en la vida del homosexual: «la pareja no existe», «la pareja gay dura poco». Mis iguales se sientan en esa idea. Nuestros propios censos demuestran esas frases famosas, que son raras las excepciones, pero también es verdad que nos contentamos con pocos intentos sinceros por modificar esa realidad tan gay, pero tan poco alegre.<sup>94</sup>

Aquí la tendencia que se infiere respecto al modo de vida homosexual dominante de la época no pareciera ir mucho más allá del ejercicio mismo de la sexualidad, lo que coincide con los resultados de investigaciones realizadas en otros países para el mismo período respecto a la baja frecuencia de emparejamientos estables y duraderos.<sup>95</sup> En esa dirección, Marcelo Benítez recuerda que «era un período de destape, empezaba esto de la parejita gay, que se decían te quiero mucho, pero resulta que se metían los cuernos de manera espantosa, uno se iba a los baños sauna, el otro a Brasil, fidelidad cero, entonces ¿qué pareja es esa?».<sup>96</sup> A partir de que este homoerotismo se presenta como cerrado sobre sí mismo, desinteresado en constituir un vínculo amoroso —en el sentido *romántico* del término<sup>97</sup>— es que se lo asocia a un «estadio adolescente», es decir, inmaduro. El cuestionamiento sobre la esterilidad de ese homoerotismo se vuelve a reforzar desde otros argumentos: «la cuestión no es salir desesperadamente en busca de la pareja sino predisponernos sin temores a ella. Intentarlo ya nos devuelve la *dignidad* de ser algo más que animales que sólo responden a sus instintos».<sup>98</sup>

La crudeza de esta interpelación al ambiente homosexual reproduce la violencia simbólica del contexto que —materializada en la discriminación social, la represión y persecución estatal— negaba la condición de humanos a los homosexuales. Justamente, era el contexto en que la CHA se

---

registrado apenas 16 casos en Argentina. Véase: Bilder, Paula. «Una visita inesperada: primeros años del SIDA en Argentina (1981-1984)», en Kreimer, Pablo *et al.* (eds.). *Conocer para transformar. Producción y reflexión sobre Ciencia, Tecnología e Innovación en Iberoamérica* (Caracas: UNESCO-IESALC, 2010).

93 Pecheny, Mario. «La salud como vector del reconocimiento de derechos humanos: la epidemia de sida y el reconocimiento de los derechos de las minorías sexuales», en Domínguez Mon, Ana *et al.* *La salud en crisis: una mirada desde las ciencias sociales* (Buenos Aires: Dunken, 2000).

94 Carol, Claudio. «Reflexiones Diferentes», *Diferentes*, 7 (1985), 14. El autor, quien según recuerda Marcelo Benítez pasó a ser el director de la revista después de sus primeros números, escribía regularmente en la sección del mismo nombre, y transmitía directrices a otros colaboradores desde sus premisas ideológicas. Por ello podemos afirmar que su posicionamiento tenía una impronta editorial. Entrevista con M. Benítez.

95 Puntualmente en EEUU y Alemania. Véase: Pollak, Michael. «La homosexualidad masculina o: ¿la felicidad en el guetto?», en Ariés, Philippe; Bejín, André; Foucault, Michel *et al.* *Sexualidades Occidentales* (Buenos Aires: Paidós), 1987.

96 Entrevista con M. Benítez.

97 Lo que iba a contrapelo de la sexualidad plástica y los códigos del amor confluyente que precisamente estaban desarrollando de manera experimental las relaciones homosexuales y que supusieron según Giddens una alternativa al complejo del amor romántico. Giddens, Anthony. *La transformación de la intimidad. Amor, sexualidad y erotismo en las sociedades modernas* (Madrid: Cátedra, 1995).

98 Carol, C. «Reflexiones diferentes», 14. [El destacado es mío].

definía como una asociación de derechos humanos y comenzaba a desarrollar esta ideología para combatir el estigma, la persecución policial y el derecho a ser persona.<sup>99</sup> En ese marco, la traducción que hacía esta línea editorial de *Diferentes* implicaba que para ingresar dentro de los límites de lo humano, los homosexuales debían transitar los cauces de la pareja afectiva, conciliando la sexualidad con el amor. Explorando un relato biográfico como el de Mario, podemos observar esa trama de sentido que asocia la apuesta de integración social con la valoración de la pareja afectiva:

Mario: En esa época era de ir a bailar, era adolescente..., y a los 17 años fui a participar de grupos de reflexión de la CHA, en el 87, aunque después no seguí...

Entrevistador: ¿Cómo te enteraste de la existencia de la CHA?

Mario: No me acuerdo, posiblemente por una de esas revistas...

Entrevistador: ¿Una revista de militancia o erótica?

Mario: Puede ser alguna revista erótica, o puede ser a través de Humor, Sex-Humor tenía cosas... me inclino más por Humor, que tenía notas sobre la comunidad homosexual. Y bueno, estuve en un grupo de reflexión, se hablaba de las experiencias, a mí me sirvió en ese momento, me sirvió porque salía de ser diferente para encontrarme con gente que le pasaba lo mismo, fue gratificante.

Entrevistador: En qué sentido...

Mario: Para demostrar que no necesariamente tenés que vivir en la marginalidad, sos una minoría, pero podés hacer una vida normal y ser feliz.

Entrevistador: Y qué implicaba eso para vos...

Mario: Primero asumirme, asumir que uno tiene esta orientación sexual, y vivirla plenamente, desarrollarla, así que... enamorarse, estar bien en pareja, tener una vida sexual activa, eso.<sup>100</sup>

Relatos como este podrían estar evidenciando los efectos subjetivos de un nuevo marco interpretativo producido entre *Diferentes* y la CHA, donde la búsqueda de integración social de los homosexuales va ligada a la incorporación del amor y la pareja. Por ello es que en esta línea se los interpelaba a «ser algo más que animales que solo responden a sus instintos» sexuales, de lo contrario, nada muy digno podía reclamarse desde una conducta «obnubilada por el sexo».

Luchamos por reclamar derechos pero no por reclamarnos a nosotros mismos nuestro derecho a amar y ser amados. Una gran mayoría vive con su meta puesta en el sexo [...]. Exigimos a la sociedad, pretendemos que acepten un producto del que no estamos seguros de sus bondades. No comprendemos que mediando el amor todo sería más fácil de entender y aprobar. Deberíamos mostrar al mundo que aún sin el apoyo de una libreta, de la aprobación social y de los hijos, podemos construir una unión fuera de los límites de lo provisorio, que es lo que todos íntimamente deseamos.<sup>101</sup>

Aquí la operación ideológica subyacente no es la de exigir respeto por lo que se es, sino la de una invitación a modificarse para obtener respeto, volviendo evidente la apuesta por la construcción de una nueva moral sexual y afectiva que no caracterizaría justamente las prácticas y el imaginario dominantes del ambiente homosexual de ese entonces. En efecto, los mensajes de la sección «Correo» evidencian que los lectores estaban mucho más entusiasmados por las imágenes eróticas masculinas —solicitando a menudo que la revista se atreva a «mostrar más desnudos»<sup>102</sup>— que por dar una discusión sobre cómo debieran ser las relaciones sexo-afectivas entre homosexuales. Por su parte, a través de la sección «Intercambios» se advierte que la mayoría de los avisos

99 Sempol, D. *Transiciones democráticas*, 107.

100 Entrevista con Mario.

101 Carol, C. «Reflexiones diferentes», 14. [Las mayúsculas son del original].

102 Por ejemplo en *Diferentes*, año 1, n.º 6, 43.

priorizan la dimensión erótica y los encuentros sexuales, con fórmulas como —autodescripciones físicas, preferencias etarias, de clase y culturales mediante— «gay activo busca joven pasivo para pasar *buenos momentos*» o «gay busca entablar *amistad*» y, en menor medida, «gay busca *pareja*».<sup>103</sup> Es sobre la base de esa tendencia que el autor insiste explícitamente:

Hablo de inventar nuestra propia moral para no terminar con la sola compañía de nuestras bonitas plantas. *La reivindicación del amor y la pareja es fundamental para nuestra total incorporación a la sociedad*. No podemos seguir aplaudiendo la *promiscuidad* cuando tiene todo tipo de peligros, la peor publicidad para la comunidad.<sup>104</sup>

Con esta impronta editorial, *Diferentes* no era solo una revista erótica que contribuía a destacar los deseos homosexuales, sino además una propuesta sobre cómo gestionarlos para poder ser aceptados socialmente. En esta dirección, en las notas relevadas se pondera como horizonte de sentido a un conjunto de elementos que caracterizan un modelo idealizado de familia nuclear: el amor romántico —que debería encarnarse en—, la pareja estable y duradera, la regulación de la sexualidad dentro de ese marco, lo que implica la supresión del «sexo promiscuo». Si «la promiscuidad» es la «peor publicidad para la comunidad», en cambio, es la incorporación de ciertas características de ese modelo familiar la que vendría a permitir un modo de vida «digno» y «respetable». Sin embargo, aunque se promueve una intención de *asimilación e integración* dentro de ese orden familiar, no puede tratarse de una *estricta copia*, ya que en última instancia, los gays son personas *diferentes*. Se trata más bien de una negociación simbólica que encuentra sus límites y diferencias respecto a ese modelo:

Tenemos que adaptar nuestra formación heterosexual a nuestras necesidades homosexuales sin pretender una caricatura del matrimonio pero tomando de él sus muchos aspectos positivos [...]. Una unión que posiblemente no tenga las mismas pautas que la heterosexual pero que debe tener los mismos principios.<sup>105</sup>

¿Y cuáles serían esas pautas disímiles? Como se evidenciaba en un pasaje antes citado, las mismas estaban relacionadas con la ausencia de hijos, de un marco legal y del reconocimiento social. En ese período esas pautas debieron percibirse como diferenciales rígidos respecto al universo heterosexual, al no visualizarse un horizonte claro de reconocimiento social, un marco legal que incluyera derechos civiles (como lo serían posteriormente la unión civil o el matrimonio), o la posibilidad de pensarse como padres siendo gays. Pero a pesar de ello, si los principios debían ser los mismos, ¿no se estaría colocando implícitamente a la homosexualidad en un estatuto inferior a la heterosexualidad?

Podemos interpretarlo de esa manera si acordamos con Adriana Nunan en que la falta de protección legal, del apoyo de la familia de origen y del reconocimiento social refleja no solo un preconceito heterosexista institucionalizado, sino que también tiende a producir el efecto de una internalización homofóbica en los propios homosexuales.<sup>106</sup> La ausencia de hijos —o las dificultades para conciliar paternidad y orientación (homo)sexual— también puede influir en esa percepción, como se infiere del siguiente pasaje: «existe otra primera vez diferente, es la primera

103 [Las cursivas son mías].

104 Carol, C. «Reflexiones Diferentes», 14. [El destacado es mío].

105 Carol, C. «Reflexiones Diferentes», 14.

106 Nunan, Adriana. «Influencia do preconceito internalizado na conjugalidade homossexual masculina», em Grossi, Miriam; Uziel, Anna P. y Luiz Mello (orgs.). *Conjugalidades, parentalidades, e identidades lésbicas, gays e travestis* (Rio de Janeiro: Garamond, 2007), 49.

que hicimos con amor, seguros de haber dejado en el otro algo más que deseos, nuestra felicidad interior, que será *nuestro único hijo*».<sup>107</sup>

Por el registro enunciativo, el testimonio está atravesado por lo que Judith Butler denominó *melancolía homosexual*, con el fin de conceptualizar las consecuencias psíquicas de las identificaciones sexuales rechazadas,<sup>108</sup> y que luego Didier Eribon extendió al plano de la parentalidad y la familia: «la melancolía está asimismo asociada, para un determinado número de gays y de lesbianas, con la idea de que no podrán tener hijos [...] la idea de admitir que se es gay o lesbiana para siempre la perciben como sinónimo de la obligación, que a algunos les parece insoportable, de renunciar a tener hijos».<sup>109</sup>

En efecto, según lo explorado en esta revista, el modo de vida homosexual dominante en aquel período no permite registrar la presencia de modelos homoconyugales que incluyan proyectos de homoparentalidad, ni avizorar su horizonte (al menos por fuera de alguna unión heterosexual, como proyecto de paternidad en parejas gays), y ello resulta de notable relevancia para historizar la relación entre las prácticas y las nociones de homosexualidad y familia. Así lo reflejaban otros testimonios: «Yo desde mi óptica lesbiana podría cuestionarle a mi hermana por qué quiere tener hijos»<sup>110</sup> o «no tenemos más ataduras que el amor mismo ni hijos ni libretas que guardar».<sup>111</sup>

Relacionando estos datos, podemos detectar la presencia de una subjetividad homosexual melancólica acorde con una posición objetivamente subalterna o liminal respecto a la (hetero) norma familiar (no se dispone de reconocimiento social, legal, familiar, ni de hijos). Pero al mismo tiempo, como efecto de esa posición, también se registra un imperativo moral para aproximarse o negociar simbólicamente con la norma familiar («una unión que posiblemente no tenga las mismas pautas que la heterosexual pero que debe tener los mismos principios»), y por consiguiente, un efecto de *dominación simbólica* de este universo familiar heterosexual por sobre los modos de vida homosexuales que convivía en tensión con la construcción de una imagen positiva de la «identidad sexual diferente».

Dicho de otro modo, la formación de una identidad sexual positiva —que posibilite despato-logizar la homosexualidad— era condición necesaria pero no suficiente para la obtención de respeto e integración social. Por ello se comprende el llamado a una suerte de reconversión moral de sus estilos de vida que fuera lo suficientemente digno para revertir la falta de reconocimiento y lograr la integración social: «quiero agradecer las cartas recibidas con referencia a mis reflexiones, me impulsan a continuar con esta idea de intentar un cambio que tienda a mejorar nuestro modo de vida».<sup>112</sup> Ese cambio conllevaba la erradicación de la sexualidad abierta, desenfrenada, y la «infidelidad» en las relaciones:

Es preciso que dejemos la estúpida declamación de la «pareja abierta» o la complaciente teoría de que el homosexual tiene mayores impulsos sexuales que le impiden ser fiel. Así no saldremos más de lo provisorio. Ni hablar de cuando la pareja resuelve procurarse un invitado [...] además de ser un disparate para la frágil naturaleza del amor, es pretender tres personas bajo el mismo paraguas: alguien indefectiblemente saldrá mojado.<sup>113</sup>

107 Carol, Claudio. «Reflexiones Diferentes», *Diferentes*, año 2, n.º 10 (1985), 12. [El destacado es mío].

108 Butler, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías de la sujeción* (Madrid: Cátedra, 2001), 147-165.

109 Eribon, Didier. *Reflexiones sobre la cuestión gay* (Barcelona: Anagrama, 2001), 60.

110 No, M. «Para un gay nada mejor que otro gay», 12.

111 Carol, Claudio. «Reflexiones Diferentes», *Diferentes*, 11 (1985), 11.

112 Carol, C. «Reflexiones Diferentes», 11.

113 Carol, C. «Reflexiones Diferentes», 11.

Por si faltara explicitar alguna característica más en esa propuesta de reconversión moral, se recomendaba ingresar en los senderos de la *fidelidad* y la *pareja monogámica*. En síntesis, como recuerda Marcelo Benítez, «junto a la salida del armario, se estaba publicitando la pareja gay».<sup>114</sup>

## Comentario final

La revista *Diferentes* surgió en una transición democrática atravesada tanto por las expectativas de renovación cultural y política como por los temores del retorno del viejo orden autoritario y represivo que había sembrado la dictadura. Para los homosexuales se abría una etapa ambivalente entre la oportunidad de poder expresar libremente su sexualidad y la reiterada situación en la que eran víctimas de la persecución policial o de la discriminación social que estimulaban discursos patologizantes y estigmatizantes.

Las secciones destinadas a las fotografías eróticas masculinas, a la promoción de bares, boliches y sitios de sociabilidad homoerótica, a la información relacionada con películas, libros, obras teatrales y demás bienes culturales de interés para los homosexuales, instaló a *Diferentes* como un actor del destape sexual y una publicación que estaba contribuyendo a la formación de una identidad y cultura gay, en la que los homosexuales podían reconocerse como «seres diferentes». En efecto, la reiteración discursiva alrededor de un *nosotros* particular y especial que acompaña el contenido de esas y otras secciones como «Célebres Diferentes», tiene el efecto de producir un recorte de grupo construido a partir de una identidad sexual como la más íntima verdad de sí.

Pero *Diferentes* no fue solo una revista erótica que giraba en torno a una identidad sexual-cultural compartida, sino también una publicación comprometida con los reclamos de integración social de las organizaciones homosexuales que habían surgido en simultáneo a su aparición. En este sentido, la matriz afirmativa de la homosexualidad está atravesada por la necesidad de ingresar en la categoría de *personas respetables*, de *ser igual de humanos* que los heterosexuales. ¿En dónde podía radicar esa frontera?

Siguiendo las reflexiones de Bourdieu, una de las instituciones que delimitan el límite de lo «normal/anormal», «humano/no humano» es la familia, en tanto constituye un privilegio simbólico, el de ser como se debe, dentro de la norma, y obtener por tanto un beneficio simbólico de normalidad.<sup>115</sup> Correlativamente, siguiendo a Foucault, lo que vuelve perturbable y temible a la homosexualidad es, además de sus atribuciones patológicas, la posibilidad de desarrollar modos de vida alternativos al orden familiar reconocido. Por ende, si la apuesta consistía en ser respetables y dignos para poder integrarse socialmente, se comprende que surja la necesidad de negociar simbólicamente con esa institución «privilegiada» que es la familia, y de revisar aquellos modos de vida que resultaban «indignos».

La interpelación de la familia se evidencia en dos direcciones. Por un lado, frente a la necesidad de «amigarse con ese territorio enemigo» del cual el homosexual es expulsado, rechazado o silenciado, blanco de injurias y acusado de minar «el espíritu de familia». Pero la reconstrucción de ese espíritu no solo implica que los familiares acepten la homosexualidad como una identidad sexual válida, sino también que los homosexuales eviten ocultarse, callarse, escaparse, sino que estén dispuestos a asumirse positivamente —acorde al guión cultural gay— así como a dialogar

114 Entrevista con Marcelo Benítez.

115 Bourdieu, Pierre. «El espíritu de familia», *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Barcelona: Anagrama, 1997).

y mostrarse dignos frente a los familiares. ¿Y de dónde podía provenir la dignidad de los homosexuales para que fueran aceptados en la familia y en la sociedad?

Aquí se asiste a una segunda instancia de interpelación de la familia, materializada en la necesidad de entablar negociaciones simbólicas para construir un modo de vida digno para los homosexuales. En esta dirección, se advierte un cuestionamiento al modelo homoerótico basado en los encuentros sexuales anónimos, clandestinos, fugaces, riesgosos y «promiscuos». Y como contrapartida, la valorización de la pareja monogámica, fiel, estable, duradera, basada en el amor, «la pareja gay». Aunque se requerirán más investigaciones para cerciorarlo, cabría considerar a esta propuesta de reconversión moral como un factor complementario —y previo— al impacto de la epidemia de VIH-sida que podría haber incidido en la contracción de las prácticas de sexo ocasional «promiscuo» en el universo homosexual.

A pesar de que en esta segunda instancia de interpelación nunca se menciona la categoría «familia» —y ello es un dato en sí mismo—, se trata de una apropiación simbólica de una serie de características que constituían en ese entonces el modelo idealizado de familia nuclear. En efecto, que el significante nunca se mencione pero que se valoren algunos de sus componentes y significados nos revela el desafío que implicaba en ese contexto apropiarse de un territorio que nunca había sido propio en términos simbólicos, sino históricamente enemigo. Se evidencian aquí las tensiones entre *ser diferentes* y al mismo tiempo *hacerse dignos y respetables* para el orden social-familiar (al igual que los heterosexuales que detentan ese privilegio), lo que no impide intentar recibir los beneficios simbólicos de *parecerse a, comportarse como*.

La virulencia de los discursos homofóbicos y de la persecución estatal expresan el pánico moral que desencadenaba la posibilidad de que los cambios en el terreno de la sexualidad y la familia trastocaran la base de lo socialmente aceptable: la heteronormatividad. Será necesario un intenso recorrido de disputas y negociaciones para que los reclamos de integración social de la homosexualidad logren remover las bases de dicho ordenamiento hasta obtener «los mismos derechos con los mismos nombres», consigna que fundamenta el espíritu igualitario de la nueva ley de matrimonio y que reaviva la tensión con los procesos de diferenciación de la cultura gay. No es casual que con la sanción del matrimonio igualitario muchos gays hayan sentido una restitución de su «dignidad como personas», mientras que otras voces críticas lo han vivenciado como una «concesión al modelo familiar heterosexista».<sup>116</sup> Pero interpretar dicha aprobación como un mero giro normalizador que vendría a confirmar la «desaparición de la homosexualidad» no solo opaca la importancia de la igualdad de derechos, sino que además insta una imagen estática y uniforme frente a la proliferación de identidades sexuales y genéricas, y a la diversificación en las maneras de conformar arreglos íntimos y familiares.

Esta diversificación —por la que hoy son social y legalmente reconocibles las configuraciones homoconyugales y homoparentales— no se hubiera producido sin mediar procesos de negociación simbólica entre las nociones dominantes de homosexualidad y familia. En este sentido, lo que se advierte en perspectiva histórica es que entre el discurso de «muerte de la familia» del FLH y el discurso «somos familias» del movimiento LGBT del siglo XXI, el marco interpretativo que coproduce *Diferentes*, junto a los movimientos homosexuales de los ochenta, puede enmarcarse bajo la impronta de un *ethos proto-familiar*, donde *ethos* debe ser comprendido en su polisémico sentido de ética, credibilidad, carácter, comportamiento e identidad.

116 Vespucci, Guido. «Familias diversas en Argentina: antes y después del matrimonio igualitario», en: Parisi, Rosa (comp.). *Famiglie, omosessualità, genitorialità: pratiche e narrazioni del vivere assieme* (Foggia: SEID editoria), 2015.

## Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2001.
- Bazán, Osvaldo. *Historia de la Homosexualidad en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Marea, 2004.
- Belucci, Mabel. *Orgullo. Carlos Jáuregui. Una biografía política*, Buenos Aires, Emecé, 2010.
- Bilder, Paula. «Una visita inesperada: primeros años del SIDA en Argentina (1981-1984)», en Kreimer, Pablo et al. (eds.). *Conocer para transformar. Producción y reflexión sobre Ciencia, Tecnología e Innovación en Iberoamérica*, Caracas, UNESCO-IESALC, 2010.
- Bourdieu, Pierre. «El espíritu de familia». *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- Brubaker, Rogers y Cooper, Frederick. «Más allá de identidad». *Apuntes de Investigación*, 7, 2002.
- Butler, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías de la sujeción*, Madrid, Cátedra, 2001.
- Chapp, María E. y Palermo, Alicia I. *Autoridad y roles sexuales en la familia y en la escuela*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.
- Cosse, Isabella. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.
- Da Silva Destro de Oliveira, Gláucia. «Construção, negociação e desconstrução das identidades: do movimento homossexual ao LGBT», *Cadernos Pagu*, 34, 2010.
- Elizalde, Josefina. «Intelectuales y política durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y la producción del discurso alfonsinista», en Fabris, Mariano y Tortorella, Roberto (comps.). *Democracia en reconstrucción. Mosaico histórico de los años ochenta*, Mar del Plata, Eudem, 2011.
- Eribon, Didier. *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- Forastelli, Fabricio. «Elogio de Carlos Jáuregui». *BerlinSur. Noticias del Este y el otro lado del Mundo*, julio de 2005. Disponible en <http://www.berlinsur.org/pages/literatura/literatura.htm>.
- Foucault, Michel. «De la amistad como modo de vida», entrevista disponible en [http://plataforma.edu.pe/plugin-file.php/197965/mod\\_resource/content/0/LECTURA%20COMPLEMENTARIA%202.pdf](http://plataforma.edu.pe/plugin-file.php/197965/mod_resource/content/0/LECTURA%20COMPLEMENTARIA%202.pdf). Originalmente publicada en la revista *Gai Pied* en 1981.
- Giddens, Anthony. *La transformación de la intimidad. Amor, sexualidad y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra, 1995.
- Hall, Stuart. «Introducción: ¿quién necesita identidad?», en Hall, Stuart y Du Gay, Paul (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.
- Jelin, Elizabeth. *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Kornblit, Ana L.; Pecheny, Mario y Jorge Vujosevich. *Gays y lesbianas. Formación de la identidad y derechos humanos*, Buenos Aires, La Colmena, 1998.
- Llamas, Ricardo. *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en trono de la homosexualidad*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1998.
- Meccia, Ernesto. *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*, Buenos Aires, Gran Aldea Editores, 2006.
- Meccia, Ernesto. *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*, Buenos Aires, Gran Aldea Editores, 2011.
- Miskolci, Richard. «Pánicos morais e controle social. Reflexões sobre o casamento gay», *Cadernos Pagu*, 28, 2007.
- Moreno, Aluminé. «La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual», en Pecheny, Mario; Figari, Carlos y Daniel Jones (comps.). *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidad en Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2008.
- Nunan, Adriana. «Influencia do preconceito internalizado na conjugalidade homossexual masculina», en Grossi, Miriam; Uziel, Anna P. y Luiz Mello (orgs.). *Conjugalidades, parentalidades, e identidades lésbicas, gays e travestis*, Rio de Janeiro, Garamond, 2007.
- Olivera, Guillermo. «Políticas de la representación homosexual en la Argentina. De las utopías de la transparencia a las disputas por la visibilidad», en Forastelli, Fabricio y Triquell, Ximena (eds.). *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba, 1999.
- Pecheny, Mario. «La salud como vector del reconocimiento de derechos humanos: la epidemia de sida y el reconocimiento de los derechos de las minorías sexuales», en Domínguez Mon, Ana et al. *La salud en crisis: una mirada desde las ciencias sociales*, Buenos Aires, Dunkin, 2000.

- Pecheny, Mario y Petracci, Mónica. «Derechos humanos y sexualidad en la Argentina», *Horizontes Antropológicos*, 26, 2006.
- Perlongher, Néstor. «La desaparición de la homosexualidad», *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, Buenos Aires, Colihue, 1995.
- Pollak, Michael. «La homosexualidad masculina o: ¿la felicidad en el guetto?», en Ariés, Philippe; Bejín, André y Michel Foucault *et al. Sexualidades Occidentales*, Buenos Aires, Paidós, 1987.
- Saraiva Paiva, Antonio C. «A construção da homoconjugalidade numa perspectiva micropolítica?», en Grossi, Miriam; Uziel, Anna P. y Luiz Mello (orgs.). *Conjugalidades, parentalidades, e identidades lésbicas, gays e travestis*, Rio de Janeiro, Garamond, 2007.
- Sebreli, Juan J. «Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires», en *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades (1950-1997)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997.
- Sempol, Diego. *Transiciones democráticas, violencia policial y organizaciones homosexuales y lésbicas en Buenos Aires y Montevideo*, tesis de doctorado — inédita —, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2014.
- Sívori, Horacio F. *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*, Buenos Aires, Antropofagia, 2005.
- Vespucchi, Guido. «Explorando un intrincado triángulo conceptual: homosexualidad, familia y liberación en los discursos del Frente de Liberación Homosexual de Argentina (FLH, 1971-1976)», *Historia Crítica*, 43, 2011.
- Vespucchi, Guido. «Familias diversas en Argentina: antes y después del matrimonio igualitario», en Parisi, Rosa (comp.). *Famiglie, omosessualità, genitorialità: pratiche e narrazioni del vivere assieme*, Foggia, SEID editoripublicazione, 2015.
- Vespucchi, Guido. *Familia(s) y Homosexualidad(es). Una exploración etnográfica e histórica por sus diversas relaciones*, tesis de doctorado — inédita —, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, 2013.
- Vespucchi, Guido. «La muerte de la familia y la liberación de la homosexualidad. Un análisis sobre el marco interpretativo elaborado por el Frente de Liberación Homosexual de la Argentina (1971-1976)», en Álvarez, Norberto (comp.). *Familias, género y después. Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo*, Rosario, Prohistoria, 2010.
- Vespucchi, Guido. «Una fórmula deseable: el discurso somos familias como símbolo hegemónico de las reivindicaciones gay-lésbicas», *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, 17, 2014.
- Wainerman, Catalina. *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?*, Buenos Aires, Lumiere, 2005.
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009.

## Fuentes

Revista *Diferentes*:

Año 1, N.º 3, septiembre de 1984

Año 1, N.º 4, octubre de 1984

Año 1, N.º 6, diciembre de 1984

Año 2 N.º 7, julio de 1985

Año 2 N.º 10, abril 1985

Año 2 N.º 11, mayo de 1985

Año 2 N.º 14, junio de 1985

Fuskova, Ilse. «Haciendo memoria de las dificultades para nuestro crecimiento de conciencia», *Cuadernos de Existencia Lesbiana. Edición Homenaje a Ilse Fuskova* [sin fecha].

Entrevista del autor con Marcelo Benítez, colaborador de *Diferentes*, Buenos Aires, diciembre de 2011.

Entrevista del autor con Fabián Iriarte, Mar del Plata, septiembre de 2015.

Entrevista del autor con Mario (seudónimo), Mar del Plata, junio de 2009.